

UNA "INTERVIEW" SENSACIONAL

EL INTENDENTE GRAMAJO Y SUS VISTAS SOBRE EL GOBIERNO DE LA COMUNA

"Hay que estirpar las costumbres de toda lacra social"

No es empresa fácil entrevistar por radiofónico al intendente municipal señor Gramajo. Ojalá a los reporteros como al dolor de muelas. El hombre de dar crédito a la sinceridad de sus opiniones, toda la gente del gremio consti-

lar, trasgado salta por doña homoplasia, en nuevo y singular suplico tan- tífico, esperando la voz que, parodiando la escena de Lázaro, prorrumpiera sú- vadoramente, aunque modificada por el negro portero Jesús, la frase bienven-

ma psicología, a satisfacer nuestra cu- riosidad. Cambiados los saludos de práctica, ceremoniosamente dioses como un su- aquí, nos dispusimos a abordar al hom- bre, ¡poco homo!—terrible e inextinguible.



tuyo a sus ojos una perniciosa cuanto inevitable plaga social. Exasperación en gran parte; en gran parte, verdad. Un así su persistente equivocar a todo lo que huele a tinta de imprenta, nada grato a su delicado olfato de reformador ultramontano. Largos días de es- pera; largos antepasados en los largos días a la vera de su despacho particu-

larizado de "pase adelante!"—concedi- do así elemento tregua a nuestra angus- tiosa expectativa reporteroil. Por fin, re- gún está autostimulándose la fácil va- gancia estilística, "nuestra constan- cia no sólo premiada por el más brilla- dor ultramontano. El intendente señor Gramajo se dignó recibirnos, prestando, con la gentileza propia de su particulari-

en la aplicación de sus pragmáticas de moralidad pública, que a estas horas atraía sobre sí los más contradictorios y tenaces juicios de la opinión metropoli- tana, y en discutido con la misma sufi- ciencia y anclamiento así por la pe- tición ingenua del lustro-botas, cuasi co- munal, como por la razonada sen- tencia editorialista del monstruo.

El señor Gramajo nos recibió hosca- mente, y con sequedad, nos indicó: —¡Silencio!

La audacia era de tormenta, pero como tampoco era el caso de ponerse a la caza ya en pleno naufragio, nos atajamos resultadamente el agua, como quien se dispone a salvarse pereciendo.

Visión apocalíptica—

—Desearnos consignar sus opiniones generales sobre administración y go- bierno de la comuna...

—Son bastantemente conocidas, en- tal extensa que difamadas, para que pueda especularse en conapuestas una vez más. No hay por nudo, que quien no quiere decir, al peor ciego, que el que no quiere ver. Y en Buenos Aires, todos sus habitantes, la mayor parte por lo menos, son ambas cosas hoy.

—¿Cómo? La salvación se impedirá desde el gobierno, comenzando por avasalar todos los focos de vicio y de corrupción que infestan la metropoli- tana en la obra en la que está actual- mente empeñado el intendente de Buenos Aires...

bles. No basta crearlos impuestos y darles en cambio alguna corriente; tam- bién hay que manifestar, impravimen- te al ca precto, a observar los pre- ceptos de la salud, física y moral. ¿No es deteriorando el espectáculo ofren- do por nuestra gran urbe, que, mientras los templos y demás santuarios edifican- dores de las almas se ven desiertos, los cabarets y demás centros de corrupción y de inmundicia se ven desbordantes de concurrencia, que llamáramos de fieles del cetro de Venus y de Baco, como en una salustia reanunciación virtual de antiguas teogonías? Y la misión del go- bierno, es asegurar primordialmente los beneficios de la virtud a los hombres, así como se les asegura en diver- sos campos los múltiples beneficios que involucra la economía administrativa.

—¿Y cree usted que la salvación ven- drá de los cabarets?

—¿Cómo? La salvación se impedirá desde el gobierno, comenzando por avasalar todos los focos de vicio y de corrupción que infestan la metropoli- tana en la obra en la que está actual- mente empeñado el intendente de Buenos Aires...

El mal de la prensa—

—Y tenazmente combatida por los diarios...

—¿Por qué razón? ¿Quiétera con- nocer yo esas ínfimas razones de los diarios? Aunque sí, las conozco con ex- cepto: viven del vicio, y de ahí que, por razones económicas, determinantes de la propia existencia, se vean impulsados a fomentar su expansión, al más in me- nos que al ser tratados de un producto generoso. La opinión de los periódicos se mide en todos los casos por el ras- tray del interés más mezquino. Es cuestión de tanto por ciento. La prensa es otra entidad social. La libertad de la prensa es la más grande infamia del siglo, y no en otra parte que en la actualidad desamparada de su diara pre- pagada, se asienta la hez de toda la inmundicia difundida bajo diversas ap- petes en el ambiente. La autoridad moral de ciertos grandes diarios, ¡por qué no decirlos!—"La Prensa", por ejemplo, se computa por el peso del pa- pel de sus páginas, nada más. Su mag- nitud es puramente material: pañuelo y papel impreso en cantidad, estando más próximo en su virtualidad a una satir- gía del antiguo imperio romano, que a una conquista de moderna cultura so- cial. Porque ya no reputo conquista de cultura los fundamentos sociales del vi- cio, y la prensa, en mayor o menor grado, no difunde al representante otra cosa dentro del mecanismo de la sociedad actual...

—¿Cómo? con agustados bajo la amonazadora inactiva del señor Gramajo, nos alejamos en previsión de un gra- ve accidente...

Los pobres empleados del Banco de la Nación

—Nuestros anteriores señores han sarri- do el efecto apático. Nos aspernamo indignamente por el bien de los mo- dos servidores del Banco de la Nación, que luego ahora como tales, aunque un poco a destiempo, el consabido té con leche y medias lunas, que sirve tan al- quera para equistar el estómago unas cuantas horas.

Sin embargo el doctor Triand, conse- guiente con las barrabasadas que se ha propuesto cometer, iniciando el nunca bien ponderado Gramajo, está haciendo lo que aquel, que por faltar un apé- culo otro mucho más grande, para se- guir replicando la operación, hasta en- contrarse con uno de tantas dimen- siones, que le será difícil cubrir, salvo que le utilice para arrojar en el todo sus errores, y en este caso tal vez le resul- taría sumamente pequeño.

El kaiser de esa institución, parece que previendo el término de su manda- to, quisiera dejar sentado allí el recuer- do de su administración nefasta y en contradicción con los reglamentos del Banco.

Y es así como días pasaron, habien- dose notificado que un empleado de los humildes, adelantaba a un número un documento de algún valor, y así tener en cuenta la situación, precaria que aquel arrastraba debido a desgracias de familia, lo empleó por el término de 24 horas para que la levantara, bajo apremio de ser exonerado sin más tré- mite, e hizo extensiva la orden a todo el personal.

Muchos de ellos se encuentran en las mismas condiciones, y como es lógico, para evitar la pérdida del puesto, tie- nen que recurrir a otro asuero, que aprovechando el momento crítico de otros infortunados, los atrapa en sus ratas haciéndoles suscribir pagarés con intereses irrisorios, y a otros planes que ineludiblemente tendrán que abonar a su vencimiento, no poca de quedar cesantes.

Ahora nos preguntamos: ¿Por qué el doctor Triand favorece con sus órdenes arbitrarias a un usurero, obligando a sus subalternos a que se entreguen de au- vo en manos de otro de esos judíos sin conciencia?

—No sería más humano que de apor- do con las facultades que le acuerda la carta orgánica del Banco, los ayude a afrontar las mismas dificultades que a él, claro es a sus amigos, concediéndoles fabulosos anticipos que no sea pa- gados nunca?

En fin, así en ese tren el doctor Triand, que ya le llegará la hora de apreciar en toda su magnitud los er- rores cometidos y entonces será tarde pa- ra repararlos.

SORPRESA



¡Parecía pequeño, pero con la guerra ha crecido de una manera formidable!

Para leer en el biógrafo



—De modo que no me compras el collar de perlas que te dije?
—Dígame, ¿en cuánto me lo deja quitándole los bollos?



—No sabes que me he sacado la grande?
—Y en qué vas a gastar el premio?
—Estoy dudando si comprar un auto o un collar de perlas.



—Pero, bueno, ¿qué aguardas para casarlo?
—Pues, verdad: Tener novio, dinero y menudencias.



—Pida usted lo que guste, que yo pienso pedirle lo mismo.
—Le advierto que yo voy a tomar bicarbonato...



—¿Cuántos premios has tenido este año?
—No sé menos que el año pasado.
—Y el año pasado, ¿cuántos tuviste?
—Uno.



—Díce mi médico que no estaré bien de salud hasta que pase los cuarenta y cinco años.
—No desespere, señora: eso sucederá bien pronto.



—No hay abrigos más baratos que éste: veinte pesos con ocho bollos.
—Dígame, ¿en cuánto me lo deja quitándole los bollos?



—El condenado, escribiendo... Pérez, el condenado a veinte años de penitenciaría, no tiene nada que ver con Pérez, el nuevo juez del crimen... Pido a usted una rectificación...



—Tenga la seguridad de que estará magníficamente instalado en su momento cuando venga a ocuparlo, pero le advierto que no quedará terminado, antes de seis meses.
—¡Ah! Tómese el tiempo que quiera, yo no estoy apurado...



—Mira, Petronio, tengo ganas de que sea del reparto social sea un hecho, porque sea para que me mudé a un chalet en la Avenida Alvar.



—No te lo voy a vender, con doce años lo llevé a un colegio de primera enseñanza.
—¿Ahí, el maestro tiene cincuenta, y ya ves, ya aún.



—Órdenes, don Ciriaco: como usted por tres y sólo le aprovecha una tercera parte.
—¿Y las otras dos?
—Eas aprovechan a su médico y al boticario.



—¿Es aquí donde se ha roto una pila a un señor.
—Sí, pues, ¿es usted el carpintero?
—Sí, el médico.
—Se ha equivocado, doctor: el señor se ha roto la pila de palo.



—Yo le he conocido a usted con el pelo blanco.
—Efectivamente, pero ya no soy lo bastante joven para permitirme esa coquetería.



—Los pejerreyes que me vendió ayer no eran frescos.
—No es mía la culpa: hacías seas días que se las estaba recomendando...



—Mira, Petronio, tengo ganas de que sea del reparto social sea un hecho, porque sea para que me mudé a un chalet en la Avenida Alvar.



—Pero, mujer, tu frescura me descomienza!
—Es para tanto. Cómpreme un abrigo.



—Aquí lo tendrá, él nos dirá por qué se niega a embarcarse en un sumergible.
—Pues... porque todos dicen que tengo la cabeza de corcho.

POLICIA

La escena diaria DE RECORRIDA

—Pa dónde vas, Bifloriano?
—Pa lo de la catrifa Luisa.
—¿Dónde por caracola está?
—Pa lo que creo que la voy a casar, figurate al señor, me la cosa que ha tenido la desfachatez de burlarme la casa de batirnos...



—Y por qué no la casen, no la casen?
—Pero si la tengo casada como treinta veces la tengo y no hay manera de conseguirla, no hay.
—¿Qué estás haciendo vos? No te he dicho que quería verte a las tres aquí.
—Pero no pude, viejo... no pude.
—Tienes que poder cuando yo te doy una celosa, tenés que poder.

Manchas SE VAMOS PAL ROSARIO

A la puerta de un zaguan bastante abusheta, gracias a Dios.
Personajes: La Cuatral y El Cuatral.
El Cuatral: un cualquier coaita no más: elemento vulgarizado infu Bucat; derecho viejo, ningún de floreo en los parlamentos: La Cuatral: minucha compunente: ahoran de calcula alibitubun; harfa un buen papel en el Hoyat o Casiluo.
Oigan:
—¿Há esta noche, Cuatral, salí.
—Y pa qué tengo de salir?
—Pa que se vayan del bulto "Lo dialogado" e la Tierra...
—¿Pa que no me van a dejar lo patrono, Cuatral?
—Y po qué no fhaso el cuento que tend de la vicia eterna, ¿vasta?
—¿Pa fha fresco vos?... ¿Y si al diáspalo lo suben y me euegan el güeno...?
—Y qué tiene...? En de toda modo mejor: se vamo pal Rosario, oírse.
—¿Hacer qué, dió?
—Y... ¿Senti que te lo bato en l'oreja, senti...?
—No te arriñm... ¿Lo qué?...
—¿Puerco, cochino! Andá desahó a tu quicua con, gambó!
—Hora se saligan con eso... ¿Y po qué no me bailas ese Yora ví, oír? Te guito la papa dulce, ¡torranta!
—Y... bueno... ¿L'otra vé era l'otra vé...?
—Y qué tenía l'otra vé? deaf...
—Claro... ¿L'otra vé era una chila, y mi novio un buco...? ¿Visto como dió mi yelo del dote la vicia?
—¿Dígrame...
—Y cuando e' oites, qué queró que fhasa, qué queró...
—Vení que te lo bato en l'oreja.
—¿A tu agüelá!
—¿Chancha!

Quico.
Bua bronca encordelada
—Que viva el vin... que viva el...
—¿Má hacue la favore de cayase la buca, de cayase...
—Que se cayen los gringos...
—Que los cayen... ¡pues al carro de Garibaldí...
—¿Ché, quiere non metere a Garibaldí tanta la boca di mor... ¡Luz qui tiene...! ¿eh?...
—¡Alimento al toatá!... mangandó...
—¡Hacé el favor, hacé... no me equivoques, porque te vi a poner batará un fío...
—Te díco que Garibaldí...
—Te dígo que no macanese, porque se va perder un anasato, y lo vas a encontrar en ferná e' toria...
—¿A qué?... ¿Creguio con más para que...?
—No padinos oír más: se desahó una

"ventolin" que levantó una niebla enorme.
Al intervenir un fecha para calmar los elementos, lo tipo también y algún cuaco que habla y mira cuánto couerfa una mano, lo que se encargó de evitar el interés.
El Ho fue anoché en el fecha de Caseros número 2463.
Hoy todo al mundo encanetado.
Amica por el agüel.

CARTA GRINGA

Toscribe desde ca pero aerto sapore querido Lucano o l'asya completamente rumado del toatá: Pa pide una servileta, ca vaya a la casa de la ma seagra a la doctore en la traga rope limpie a elgrillo: c'atoy completamente morado.
Con rete te dígo toda la roine ca ma pase.
Te saludó tu amiguo Francisquelo.

Champerquina

DE LA VIDA...

En una cocina existente en los fondos de la casa soñada con el número 2423, de la calle Patagonas, ocurrió ayer una tragedia conyugal.

José Casella, dió marote a su esposa Juicela Gallo, valdándose de una navaja de afeitar, con la que suicidó en seguida.

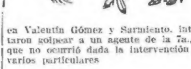
Ambos eran campalinos, de 45 y 40 años de edad, respectivamente, y tenían tres hijos que vivían en la misma casa.

Cuando intervino la policía, ya eran cadáveres ambos esposos, no lográndose conocer exactamente las causas que impulsaron la fatal determinación a Casella, y solamente supúese, que Juicela se faltó de trabajo desde hace un par de meses.

La policía instruye y sumario lo práctico.

LOS TENEROSOS

En Valentín Gómez y Sarmiento. Tres sujetos extranjeros de mala vida después de promover un desorden



La musa del suburbio

LA REQUISA

Han "caldo" en el silencio los "gangsters bandoneones". Por la entrada de la "casa" que ha quedá "requisa". Las "pajaritas" se hacen "humo" y de todos los rincones Se levantan los "muchachos", para hacerlos "manosear".
Los "botones" vandonos, por el "fuero autoritario". De que se hallan revueltos, y con un "aire marcial". "Palmito" a todos los "raíces", y nunca falta "un oírario". Al que "peacan" con el "bifo", la "Biyona" o el pufal.
Cien "migratorios" se ha ganado esa noche por "otario". Oída la "muda vomitadora", que se "marcha" en la "cufu". Que es cuando más luce alarde de "apofelitas miteda".
O bien se "chilaca" un "descano", de una "mensaja" en la "cufu". Por "otario", "gill", por "mixto", por "vichano", por "marichu". A la mejor "partida" armas de "fuero compárón".

Julio Blas.

UN RUSSO PREPOTENTE

De la casa Andes 59.
Uno de los inebriados de la casa Andes 59, se acordó anoché en un café de la calle Corrientes entre Amiel y Oñes y se la quiso dar a una república: persona que anoché al "macró", en no volver en el pecho.

PEQUEÑOS ABUSOS

Dada la buena intervención del agente de la policía en Ecuador y Corrientes, anoché a las 12 se llevó de una casa un atropello en la calle Corrientes 2017.

ROBOS

Concurrió ayer a la comisaría 10, M. que Argento, domiciliado en la casa de la calle Agustín número 2123, y denunció que durante su ausencia, penetraron ladrones y le hurtaron alfileres y dinero por valor de 1.100 pesos.

UNA LIGADA

Juan Rodero las lla de mamá... ¡Ará...! por la borrachera de la calle 21 de Noviembre número 1206, y varias chicas que no aguantan compadres, después de taparlas con las milras, y averiarle la copula del congreso capital, espantaron con rumbo desconocida.

A Rodero lo atóndó en A. P.

A los otros se los bato con analédo indecriptible...

LA BRUNSWICK-BALKE-COLLENDER Co. OF NEW YORK

Constructores de los famosos villares hortatransmó mara "BRUNSWICK", equidados con los "chicos barandos" de "March-Monarch", en que en todas las Asistencias del mundo, el instrumento de suceso de todos los campeones de Seguridad de mano el cinco veces más.

THE BRUSWICK-BALKE-CALLENDER Co. de New York

